

AFRONTAR LA ENFERMEDAD

AUTORA: PERFECTA VARELA DE AÑEZ (TITA) ENERO 2015

En el proceso de la enfermedad, la misma puede ser abordada por el médico especialista. El que se encuentra inestable emocionalmente acude al estudioso de la salud mental y el que tiene una enfermedad del alma, solicita la orientación del sacerdote, del pastor, del gurú. Existe una práctica intermedia y que aborda simultáneamente estas esferas, "Las Constelaciones Familiares".

Conocer el estado de la enfermedad conlleva varias etapas:

-Impacto, choque y no aceptación del informe médico.

-Negación de la enfermedad. No aceptación.

-Estado de ánimo lleno de dudas, no comprensión, depresión...

-Impulso motivacional a seguir el tratamiento, operación...

-Agotamiento físico por prácticas médicas.

-Creación de nuevas estrategias para seguir un ritmo de vida distinto.

La enfermedad nos habla de viejas pautas que debemos cambiar para que aprendamos a descodificar el lenguaje que nuestro cuerpo nos da a conocer, el significado del mal que nos aqueja y que también nuestra mente desconoce para descifrar la configuración de nuestro organismo.

Gracias a las Constelaciones Familiares podemos dar movimientos sanadores en las enfermedades, dirigiéndonos hacia la vida y la salud. El amor familiar puede sanarnos y así mismo nos puede enfermar. Es decir, el núcleo familiar está en desorden. Una vez que descubrimos el amor que nos llevó a la enfermedad, se une al conocimiento para buscar la solución.

Existen tres dinámicas comunes en las enfermedades:

1-YO TE SIGO.

2-PREFIERO IRME YO EN TU LUGAR.

3-YO ANTES QUE TU.

La consteladora Luz Rodríguez afirma que existen varios elementos sustentadores de la enfermedad:

a. Problemas con el padre o con la madre: La imagen interna que tenemos de nuestros padres está llena de resentimientos, juicios, rabias... esconder nuestros dones: Cuando no utilizamos todo nuestro potencial, tendemos a desarrollar enfermedades. Escondiendo nuestra verdadera esencia cuando establecemos los cimientos para que cada órgano de nuestro cuerpo deje de funcionar como debe ser.

Romper el equilibrio de algún lugar: Cuando hacemos críticas y juicios nos afecta internamente e impacta también en nuestro exterior.

d. Dejar de cumplir los compromisos: Ellos llevan una fuente de energía, al romperlos la culpa que podemos llegar a sentir puede hacer que la fuerza vital se detenga.

e. No seguir los sueños: Desconocerlos, darnos por vencidos, apaga nuestra energía esencial.

El constelador es el guía con el conocimiento de reglas básicas en el abordaje de las relaciones sistémicas y fenomenológicas con capacidad de aportarle al cliente la ayuda necesaria para abarcar la enfermedad. El, debe ir al proceso sin juicios, sin intención, sin miedos, sin ego y sin amor artificial. Una de sus tareas fundamentales es la de sensibilizar a su cliente para que enfrente su enfermedad positivamente al encarar el síntoma para así hallar el lugar de procedencia de la misma al observar el sitio que ocupa en el sistema familiar. Ella suele venir a nuestras vidas para comprender aquello que no miramos y no incorporamos: seguir incondicionalmente a un ancestro, representar un excluido...Este hallazgo (dinámica oculta familiar) es un hecho novedoso para el cliente y de este modo puede precisar el trastorno existente en el orden familiar. Gracias a ello podemos sanar heridas, enfermedades, ser nosotros mismos sin seguir a ningún miembro a la muerte y en consecuencia poseer falta en la salud. Se trata de un análisis conductual no tradicional que observa las relaciones y la dinámica de nuestra propia familia o lo transgeneracional (árbol genealógico) desde fuera y así nos facilita: sentir las acciones, los miedos, los significados para nuestra estructura de la personalidad de todo aquello que nos aporta de la vida para

traernos

a

ella.

Al advertir en nosotros la existencia del "inconsciente familiar" podemos enfrentar la sintomatología es decir, localizar desde el centro vacío (lo morfogenético) dejándonos llevar por el movimiento del espíritu y el alma familiar con todas las consecuencias emocionales que tenemos con cada miembro de nuestra familia, encontrando la solución adecuada para hacerle frente.

Estar en la enfermedad es vivir en la dualidad: salud-enfermedad. Son dos realidades excluyentes desde el sentir. Es conveniente que la enfermedad sea mirada para saber y reconocer que representa en la esfera personal, del mismo modo la salud debe ser encarada y valorada para reconocerla, agradecerla y disfrutarla asintiendo en ambos casos a la conciencia para recibir la ayuda que nos conduce a la realidad tal y como es, tarea primordial del constelador para cooperar con el restablecimiento de los órdenes del amor y así ayudar a encontrar el camino que le brinde la posibilidad de desprenderse de los enredos y configurar una imagen de solución para liberar las fuerzas curativas. Gracias a este abordaje pueden perfilarse cambios a nivel de todo el sistema familiar estando sometido a transformaciones constantes, siendo el movimiento del espíritu en acción de los participantes al conectarse con la energía vital: la del amor y a su vez ella nos conduce a la fuerza reconciliadora y en consecuencia a la sanación.

Dejar la enfermedad implica:

1. Asentir lo que se está viviendo, afrontando los conflictos de la vida.
2. Ordenar el sistema familiar.
3. Asumir nuestro destino tal y como es.
4. Reconciliarnos con nuestras raíces para acceder a la curación.
5. Comenzar una nueva vida tomando en consideración el movimiento del amor del espíritu al solucionar nuestros conflictos.

Perfecta Varela de Añez (Tita)

C.I.N: 6.280.553.